

Los jeroglíficos en la Crónica de Ramos Gavilán. Estrategia de comunicación¹ (I)

RESUMEN

Presentamos un análisis e interpretación de parte de la crónica oficial del acontecimiento de la Virgen de Copacabana. Nuestra investigación y reflexión crítica sobre el texto de Fray Alonso Ramos Gavilán aporta una articulación para comunicar su contenido. Una propuesta comunicativa o pastoral centrada en los «jeroglíficos» que utiliza el mencionado cronista. Dichos jeroglíficos, a la vez, considerados en su conjunto, son un jeroglífico de todo lo que se puede comunicar desde su obra.

Ese centro o foco de nuestra estrategia de comunicación, se enriquece desde el priorizar lo intuitivo. En consonancia con lo que expresa el fraile agustino, consideramos que los jeroglíficos, tal como eran entendidos en su época, son elementos que hacen apetecible una transmisión y abren a ella. Al ser iconos, que manifiestan y ocultan, ayudan a una propuesta pastoral atractiva. A una comunicación que despierta el deseo de reconocer el sentido que portan los jeroglíficos, a dialogar con ese sentido y a intentar corresponderle vitalmente. En definitiva, de este modo, nos parece que pueden colaborar a una pastoral basada en el protagonismo del receptor, ya sea colectivo o individual.

Abierto a futuras profundizaciones y desarrollos, el jeroglífico resplandece en lo presentado y puede guiar ese itinerario a seguir, es decir la Virgen de Copacabana precisamente como jeroglífico: piedra y perla preciosa, que atrae y llena de vida estos pueblos y tierras. Ella, mirando al verdadero Sol, asume y re-significa los sentidos prehistóricos del ídolo del mismo nombre, y las praxis ligadas a su culto y al del sol. Así,

1. El contenido del presente artículo forma parte de la Tesis Doctoral en Teología Pastoral titulada *Los jeroglíficos en la crónica de Ramos Gavilán: propuesta pastoral y aporte metodológico*. El autor todavía está llevando adelante la investigación y es doctorando de la Facultad de Teología de la Inmaculada Concepción de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires. Por recomendación de su director, el Presbítero Doctor Omar César Albado, se difunden algunos de los resultados ya alcanzados.

como luna, estrella y diamante, refleja la Luz verdadera y la deja pasar por su ser, y puede ayudarnos a hacer de nuestra vida un cielo.

Palabras clave: Teología; pastoral; Copacabana; jeroglíficos; comunicación.

Hieroglyphs in the Chronicle of Ramos Gavilán. Communication strategy (I)

ABSTRACT

We present an analysis and interpretation of part of the official chronicle of the event of the Virgin of Copacabana. Our research and critical reflection on the text of Fray Alonso Ramos Gavilán provides an articulation to communicate its content. A communicative or pastoral proposal centered on the «hieroglyphs» used by the mentioned chronicler. These hieroglyphs, at the same time, considered as a whole, are a hieroglyph of everything that can be communicated from his work.

That center or focus of our communication strategy, is enriched by prioritizing the intuitive. In keeping with what the Augustinian friar expresses, we consider that the hieroglyphics are elements that make a transmission desirable and open to it. Being icons, which manifest and hide, helps to make an attractive pastoral proposal. They also help to be an open communication, to recognize the meaning that the hieroglyphs carry, and to dialogue with that meaning and try to correspond to it vitally. In short, in this way, we believe that they can collaborate in a pastoral or open communication with the protagonism of the receiver, be it collective or individual.

What shines in this presentation -which is open to future developments- is the Virgin of Copacabana precisely as a hieroglyph: stone and precious pearl, that attracts and files the life of these peoples and lands. She is looking at the true Sun, and assumes and re-signifies the prehispanic senses of the idol of the same name, and praxis linked to her cult and that of the sun. Thus, like moon, star and diamond, it reflects the true Light and lets it pass through its being and can help us make our life a heaven.

Keywords: Theology; Pastoral; Copacabana; Hieroglyphics; Communication.

Introducción: precisiones sobre la fuente y la finalidad del trabajo

Este es un artículo de difusión de algunos avances y resultados de nuestra investigación y reflexión. Imposible incluir todas nuestras consideraciones sobre la crítica de la fuente utilizada, los problemas abordados en relación a su interpretación, y los fundamentos hermenéuticos y didácticos que validan dichos resultados. Sin embargo, en

relación con la finalidad de nuestro trabajo, presentamos a continuación algunas precisiones fundamentales y necesarias.

El punto de partida de lo investigado es la crónica oficial sobre el origen de la imagen y devoción de la Virgen de Copacabana. Durante el siglo XVII, más precisamente en 1621, en la ciudad de Lima se publicó la *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus Milagros, e Invención de la Cruz de Carabuco*.² Su autor fue el fraile agustino Alonso Ramos Gavilán. La obra incluye también un breve relato atribuido a Francisco Tito Yupanqui, quien fuera el modelador de esa imagen de la Virgen.

En general, podemos decir que las afirmaciones de Ramos Gavilán asumen los testimonios anteriores y específicos sobre el suceso de Nuestra Madre de Copacabana. Y que los escritores posteriores tienen en cuenta lo relatado por el mencionado autor sobre el origen de esa advocación de la Virgen.³

En nuestros días hubo una nueva y excelente publicación de la crónica, que es la que utilizamos. Fue auspiciada por el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia y la Fundación Cultural del Banco Central de dicho país.⁴ Sin duda, de esa obra del siglo XVII –de la que hubo muchas reproducciones o difusiones parciales y totales–, la edición crítica que usamos es la mejor que jamás se haya hecho.⁵

Sus editores,

«quienes asumieron el desafío de poner al alcance de los lectores e investigadores actuales una obra imperecedera desde y para diversos ámbitos, tanto epistémicos como culturales (...) ofrecen al lector un documento fiel a las formas lingüísticas de la época, pero con ajustes innumerables y precisos que (...) contextualizan y

2. Alonso Ramos Gavilán, *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, sus milagros, e Invención de la Cruz de Carabuco* (Lima: Jerónimo de Contreras, 1621).

3. Cf. Erika Aldunate, *Geschichte der Vereherung der Jungfrau Maria von Copacabana auf der Grundlage neuer Quellen*, (Berlin: Lit Verlag, 2017), 264 (en adelante Erika Aldunate, *Geschichte der Vereherung...*). Esta obra explicita y fundamenta relaciones entre el texto de Alonso Ramos Gavilán y otras fuentes antiguas que hacen referencia al acontecimiento de la Virgen de Copacabana. Fuentes escritas que, en algunos casos, la autora de la obra citada considera anteriores y asumidas por la crónica del agustino.

4. Alonso Ramos Gavilán, *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco* (Bolivia: Hans van den Berg y Andrés Eichmann, 2015), 582 (en adelante HCS).

5. Cf. Juan Carlos Fernández, Presentación a HCS, 15.

facilitan la comprensión integral del texto. Es, asimismo, un riguroso estudio de varios años que se traduce en una publicación exhaustiva que enriquece el documento original de Ramos Gavilán con (...) notas a pie y (otros) elementos que de hecho facilitan el acceso, comprensión y estudio del libro».⁶

Edición del documento original que, por dichas características, utilizamos y reproducimos entonces para citar el texto de Ramos Gavilán. Y, notas a pie, a las que remitimos sin reproducirlas, y que asumimos parcialmente o en lo fundamental, en nuestros comentarios de dichas citas y notas.

Volviendo al autor, Ramos Gavilán es considerado por sus contemporáneos agustinos como el primer cronista de la historia de la devoción de la Imagen de la Virgen que preside el Santuario junto al lago *Titicaca*. Nació en 1570 en la ciudad peruana de Huamanga. Antes de ingresar al convento de San Agustín de Lima, había estudiado en el Real Colegio de San Martín, que tenía por alumnos a los descendientes de los conquistadores.⁷

Hizo su profesión de fe en la Orden el 11 de marzo de 1589, que fue el mismo año en que los agustinos llegaron y fueron admitidos en Copacabana. Ramos Gavilán interpreta como providencial el hecho de que ambos sucesos ocurrieran en 1589.⁸ Se ordenó sacerdote en Trujillo en 1593, y en 1598 fue maestro de novicios en Lima. Fue doctrinero de indígenas en diversos lugares del Perú desde 1602 en adelante. Y, si bien siguió viajando por distintas regiones cercanas, reside en el convento agustino de Copacabana a partir de 1618. En ese convento comenzó a escribir la historia u obra que consideramos. Luego de la difusión de la misma, no se tienen muchos detalles sobre la vida del cronista, que pareciera murió en el año 1639.⁹

La intencionalidad de su obra la expresa con toda claridad: «no solo pretendo mover los corazones de los que este libro leyeren a la devoción de Copacabana, sino también advertirles de lo que convenga a la honra de Dios y provecho del alma».¹⁰ Es en armonía con esa moti-

6. *Ibid.*, 16.

7. Cf. Erika Aldunate, *Geschichte der Vereherung...*, 158-159.

8. Cf. Alonso Ramos Gavilán, *Historia*, 336.

9. Cf. Erika Aldunate, *Geschichte der Vereherung...*, 158-159.

10. HCS, 130.

vación de su autor que tomamos parte de su texto para nuestro objetivo de sistematizar y articular una propuesta de comunicación de su contenido.

Desde la relación con el mundo y con lo divino que subyace a lo que narra Ramos Gavilán, y en orden a favorecer la respuesta existencial –o texto vital– de los receptores de la comunicación diseñada y sugerida, buscamos explicitar algunas de sus resonancias. Y, de este modo, a través de dichas resonancias de su escrito, llegar a suscitar vibraciones convergentes en los aludidos receptores. A este juego dinámico nos impulsa la noción de «resonancia».

La resonancia es una fecunda categoría hermenéutica de apropiación que, en el contexto de nuestra interpretación y transmisión de lo referido por Ramos Gavilán, nos parece muy útil. «Lo que llamamos “resonancia” es el encuentro entre la vibración que contiene el texto y la que está dispuesta a despertarse en el lector. (...Esto) puede decirse de todo texto o palabra que intenta compartir algo de una relación con el mundo, como sucede casi siempre con un relato».¹¹

En nuestro caso, como decíamos, buscamos el encuentro de algunas resonancias del texto del agustino, con las vibraciones resultantes a despertar en los receptores de lo propuesto para comunicar a partir de su crónica. Y todo, para fomentar el vínculo con María y las decisiones del pueblo o de los receptores. Decisiones y opciones al servicio de su propia historia o textura vital, desde el redescubrir y aprovechar esas resonancias confluyentes, en apertura a la obra del Espíritu Santo o el Amor de Dios.

1. Resultados: una articulación pastoral

Para detallar y comentar brevemente del recurso a los jeroglíficos por parte del cronista en su obra, explicitamos la resonancia que está en su inmediata línea de sentido. Y, a la vez, los iremos presentando estructurados y secuenciados para su mejor aprovechamiento en la comunicación.

11. Entrevista personal con Etienne Grieu (París: abril 28, 2016).

Es decir que, partiendo de la vibración analógica e icónica de los jeroglíficos que utiliza el autor, vamos hacia nuestra articulación. Articulación y horizonte teológicos, a los que van abriendo las consideraciones de cada subtítulo, y que se van puntualizando en lo fundamental.¹²

De este modo, podremos ir apreciando cómo en dichos jeroglíficos –que el cronista vincula con otras analogías, iconos o metáforas– encontramos fecundos recursos para organizar el momento pastoral. Elementos que, en su conjunto, nos parece, fundamentan la estrategia de comunicación elegida y propuesta, a la hora de explicitar, aprovechar y suscitar las resonancias y vibraciones ya mencionadas.

1.1. Hierro, diamante e imán u hombre entre atracción divina y asechanza del mal

Ramos Gavilán recurre a metáforas de Cristo, nuestra Madre y el diablo relacionadas con un jeroglífico del hombre: el hierro. Con dichas metáforas y jeroglífico expresa su concepción fundamental de la historia como historia de la salvación. Concepción que, según nuestra consideración, es uno de los sustratos de toda su crónica.

Así nos habla de la rabia del diablo y de la seducción del mundo, que buscan atraer y destruir al hombre, representadas ambas por el imán. Y de la atracción que ejercen Dios y la Virgen, simbolizados por el diamante. Por el diamante, que al igual que el imán, atrae al hombre figurado por el hierro. Con la diferencia de que lo atraen para su bien y edificación, y con un poder que desactiva el del imán y lo que este representa.

«El demonio, ángel de tinieblas que, siendo en sus principios la más hermosa criatura que Dios había creado, y perdiendo por su culpa el bien que gozan sus compañeros, cayó desde el cielo como rayo y vive en tormentos eternos con rabia mortal contra Dios y contra el hombre. Contra Dios, porque le hizo (a su parecer) agravio, contra el hombre porque le mira con ojos de ocasión de su caída. Y así, como opuesto de Dios, camina por pasos contrarios. Dios procura al hombre para bien y remedio del mismo hombre; el demonio también le procura, mas es para daño y destrucción suya. Y para dar a entender esto, el glo-

12. En algunas de esas consideraciones, incluidas en la segunda parte del presente artículo, abordamos las fuentes, influencias y concepción de jeroglífico que influyeron en el cronista agustino.

rioso san Isidoro usa de la metáfora del diamante y de la piedra imán, poniendo las propiedades de levantar el hierro, pero de tal suerte, dice el santo, que si ambas atraen el hierro que tocan, pero con esta diferencia: que tocada la piedra imán del diamante, queda destituida de poder levantar ni atraer a si hierro alguno, por haberse alzado con toda la virtud el diamante. De donde viene a inferir el santo glorioso que por el diamante debemos entender a Cristo, señor nuestro, o a la Virgen santísima su madre; y por la piedra imán al opuesto de Cristo, que es el demonio, o al mundo, porque los unos y los otros tienen virtud de atraer almas para sí. La sacratísima reina de los ángeles, con sus continuas intercesiones, como madre de pecadores intercede por ellos y les pide la gracia, y Cristo la concede, juntamente con su gloria: “El Señor dará la gracia y la gloria”. El mundo atrae a deleites y contentos, el demonio a infierno y tormento. Y así viene muy bien que el hierro sea jeroglífico del hombre, tras cuya alma andan Dios y el demonio, pero con tal diferencia».¹³

En esa lucha y juego de atracciones asimétricas y contradictorias, vence el Salvador con la fuerza de su Cruz, en la que combatieron la vida y la muerte, y cuyo triunfo tracciona a los seres humanos al bien.

«Y aun fue el traerlo a sí con aquella maravillosa diferencia que dijimos, porque allí en la cruz “la muerte y la vida han combatido en un asombroso duelo”. La muerte y la vida, Cristo y el demonio se juntaron a batalla y se dieron toques fortísimos por el hombre, y de esta junta y toque resultó quedar el diamante Cristo con una inefable virtud de atraer hombres: “Por cuanto trabajo, verá eterna descendencia”, y la virtud del demonio desflaquecida y debilitada».¹⁴

En este contexto, como leímos más arriba, el autor presenta a la singular persona de María y su lugar único en el plan de Dios: Madre e intercesora de nosotros pecadores, para que recibamos de Cristo, vencedor crucificado, la gracia y la gloria. Y, como ya veremos, gracia de la que María es el fruto más excelente, y gloria que se manifiesta en Ella en modo sin igual.

Así precisa el cronista que la Virgen, en el canto del *Magnificat*, testimonia ese poderío del diamante Cristo. Poderío que, en contexto eclesial y extendiendo el sentido de las metáforas ya mencionadas, ensalza en su iglesia a los pobrecitos hijos figurados por el hierro. Y

13. HCS, 136-137 (cf. notas a pie —en adelante np— 341 y 342). _

14. *Ibid.*, 137 (cf. np 349 y 350).

derriba y desactiva el poder del demonio y sus seguidores, figurados por la atracción del imán.

«Y en aquel virginal cántico de la Magnificat nos anuncia la soberana Virgen María con gran certeza como el demonio con sus secuaces había de ser derribado de su silla y potestad, y que los pobrecitos figurados en el hierro habían de ser en la Iglesia de Dios ensalzados. “Destronó a los poderosos, y ensalzó a los humildes”. Desde entonces, pues, quedó tan rendido el demonio y tan sin fuerza que si los hombres no le siguen y se van tras él, él no los atraerá tras sí, que es lo que dice mi gran padre Agustino: “Bien puede ladrar, mas en ninguna manera puede hacer daño”. Pero con todo eso está tan obstinado en su malicia y tan reconcentrado su rabioso enojo en sus entrañas que, sabiendo que no puede cosa si el hombre no le ayuda, no deja de inquietar y perturbar, procurando con engaños torcer los caminos del hombre, haciendo que se lleguen a él, porque ve la naturaleza nuestra depravada y tan ciego nuestro entendimiento que para dar con él en tierra es menester muy poco».¹⁵

Madre, siempre intercesora a favor de nuestras frágiles personas. Siempre intercesora a favor de los hombres o de los hijos de la iglesia. Intercesora dispuesta a ayudarlos a vencer las acechanzas del mundo y del demonio y sus secuaces.

Demonio que, si bien no tiene ya poder sobre el hombre si el hombre no colabora con él, está ocupado en constante insidia y búsqueda por engañar a su miope o ciego entendimiento para lograr torcer la voluntad y las decisiones humanas, y desviar del bien sus pasos y huellas en la historia.

1.1.1. Cocodrilos y gato o voracidad e ingratitud del demonio

La capacidad del demonio para engañar y burlarse del hombre, con sus estrategias, que van de pequeños principios a cosas grandes, es graficada con el jeroglífico de los cocodrilos.

Más allá de la interpretación que hace del *Génesis* y del motivo de la caída original –habla por ejemplo de manzana como fruto prohibido–, fundamenta abundantemente su posición.

15. *Ibid.*, 138 (cf. np 352-354).

«Plinio en el libro de Natural Historia, tratando de los cocodrilos, dice dellos que nacen de un huevo muy pequeño y que después se hacen unas bestias tan grandes que se tragan a los hombres, jeroglífico muy acomodado al demonio, que de pequeños principios viene a cosas muy grandes. Cuando intentó derribar al hombre del estado noble en que Dios le había puesto en el paraíso terrenal, empezó por poco, haciéndole la guerra no más que con una manzana, aficionándole a ella, con que lo derribó en el abismo de desgracias. Esto se ve claramente en el Génesis: “Échóle el Señor Dios del paraíso del deleite”. La gula ocasionó su destierro del paraíso, trayéndole a tanta desventura que le libraron su sustento en el sudor de su rostro: “Con sudor de tu frente comerás el pan”. La gula tomó el demonio por instrumento para desheredar a Esaú de los bienes espirituales. (...) Nuestro padre san Agustín, tratando del vicio de la gula y embriaguez, dice una sentencia digna de su entendimiento: “Como con lo empañado de un espejo no se ve bien uno, así mismo, de esa suerte se desconoce cuando esta destemplado”».¹⁶

A partir de faltas o idolatrías menores que nos alteran, si elegimos esa senda, pronto estaremos totalmente embargados por el poder del mal: con nuestro ser, facultades y posesiones al servicio de lo insensato. Esto, de la misma manera en que los cocodrilos se transforman en bestias capaces de devorar a las personas, aunque hayan nacido de un huevo muy pequeño. Ningún otro animal tiene tanto cambio en sus dimensiones entre su origen y adultez, según la fuente a la que remite el cronista.

Con respecto a esos pequeños principios, particularmente se refiere a las glotonerías y borracheras como desórdenes que perturban o descomponen al ser humano y lo predisponen a caídas mayores e integrales. Incluso, y en relación con la exégesis aludida, ve el cronista en la gula la causa por la cual el hombre es privado de los deleites del paraíso. Y así, a cambio de una manzana, deberá ganar el pan cotidiano con el sudor de su frente.

Además de lo anterior, Ramos Gavilán hace otra referencia jeroglífica al demonio. En el contexto de su formulación de una de las etimologías de la palabra *Titicaca*, nos presenta un jeroglífico de su ser desagradecido y engañador.

«...Llámase nuestra laguna e isla *Titicaca* por una peña llamada así, que signi-

16. *Ibid.*, 261 (cf. np 687-691).

fica “peña donde anduvo el gato y dio gran resplandor”. Para inteligencia de esto se ha de advertir que *titi* en lengua aymara es lo mismo que gato montés, a quien comúnmente los indios en la lengua general quichua llaman *oscollo*, y *kaca* significa peña, y juntas las dos dicciones, *titicaca*, significa lo que hemos dicho. Fingen estos indios que en tiempos pasados se vio un gato en la peña con gran resplandor y que de ordinario la paseaba. De aquí tomaron motivo para decir que era peña donde el sol tenía sus palacios, y así fue el mayor y más solene adoratorio que tuvo el reino dedicado a este planeta, que siempre ha engendrado grandes celos en Dios, haciéndole los hombres competidor suyo. De no haberle adorado Job, hacia cargo a Dios para que le aligerase las penas que padecía: “Si miré al sol cuando resplandecía”.¹⁷

Y ese es uno de los significados etimológicos del actual nombre del lago y, en ese entonces, de lo que hoy se denomina Isla del Sol. Al formular su comprensión de lo anterior, lo pone como causa o motivo de que allí los naturales establecieran su adoratorio al sol. Centro ceremonial dedicado a dicho astro —que el cronista, como era habitual en su época, considera *planeta*—, cuyo culto es valorado como el que más suscita los celos del verdadero Dios.

«Considerada la etimología deste nombre *Titicaca* y de lo que del gato dicen, me parece haber sido el demonio que, como para engañar a Eva se vistió en traje de animal ladrón, acudiendo también a pintar su gran ingratitud en el que es vivo jeroglífico della, si no es que ya aquel gato fuese el animal que llamamos carbunco, porque en este reino hay gran noticia dellos. Y en la ciudad de Guánucú oí decir a muchas personas fidedignas haberlos visto de noche y que, guiados de su resplandor, habían ido en su seguimiento hallándose burlados después, porque este animal tiene tal instinto que con una cortina o funda vellosa que le dio naturaleza, cubre la piedra, cuando siente que por ella van en su seguimiento y alcance. Tiénese por muy sin duda haber tenido el inga algunas destas piedras, en particular una muy grande que llamaban *Intiptoca*, que es lo mismo que “cosa escupida del sol”.¹⁸

Sea gato o el mencionado animal fabuloso, lo que interesa a nuestro tema es que lo considera como jeroglífico de la ingratitud del demonio. Y, por extensión, es también jeroglífico de su capacidad de engañar y de burlar al hombre. En el caso del gato o carbunco, mimetizándose con las piedras, que el indio considera como hechuras del dios sol.

17. *Ibid.*, 174 (cf. np 475).

18. *Ibid.*, 174-175 (cf. np 476).

De este modo, los jeroglíficos del demonio lo muestran como tirano ladrón y manipulador egoísta del ser humano que le da lugar.

1.1.2. Capa encerrada en un cofre u ociosidad humana

Ramos Gavilán, al presentar una segunda etimología de *Titicaca*, se explaya en contra de la ociosidad humana. La considera como madre de la deshonestidad y de todos los vicios y codicias desordenadas.

Al presentar esa etimología, el cronista describe minuciosa y exactamente tanto la peña donde se encuentra el ya mencionado adoratorio del sol, como su ubicación en la isla. Aun hoy, en coincidencia con los detalles que proporciona, que también asumimos para nuestro cometido, es posible observar las ruinas de ese adoratorio y complejo ceremonial, y la exactitud de las precisiones ofrecidas por el autor.

«Otra etimología hay de este nombre *titicaca* o *titikaka*: *titi* significa cobre, plomo o estaño, y *kaka*, peña, y, juntas las dos dicciones significan peña de cobre, plomo o estaño, que es el lugar determinado donde estaba el altar y adoratorio del sol. La frente de esta peña mira hacia la costa del Mar del Sur (es decir, el océano Pacífico, por tanto al oeste), tiene las espaldas hacia el medio día (o sea, al sur). La concavidad della es poca y no de provecho alguno. En el convexo hace una manera de terraplano de peña viva cuya halda llega a besar el agua en una ensenada que la laguna hace donde se ven los molles, alisos y otros árboles que plantó el inga, de suerte que la faz de *Titicaca* está a lo que la vista juzga en frente del camino, entre Juli y Pomata, pueblos muy conocidos en la provincia de Chucuito, y así la peña viene a estar no al principio ni al medio, sino casi al cabo de la isla hacia el occidente. Para llegar a ella se caminan desde el primer desembarcadero legua y tres cuartos. De su naturaleza no tiene cosa que despierte el deseo de verla, antes es notablemente desproporcionada, poco apacible y a la traza de un sobresejo o padrastro que hace la tierra, con el cual corren peñascos contiguos, disformes y mal compuestos».¹⁹

En contexto de dicha descripción y valoración del lugar, nos habla de una costumbre prehispánica:

«es cosa que ni arrebatla la vista ni reparan los ojos en ella si no se va con advertencia y de propósito a verla. Tiene delante una gran pampa o llanada que sirvió de cimiterio, es de tierra fácil y ligera, y aun dicen ser traída a mano, por-

19. *Ibid.*, 175.

que muchas veces el inga, por que no estuviesen los indios ociosos, les hacia mudar piedras de una parte a otra y llevar tierra que tenía por buena a otra donde no la había tal, para fertilizar sus campos, y esta es cosa muy averiguada en el Pirú. Y yo he visto en los valles junto a la Barranca, entre Guaura y Chancay, un cerro pequeño hecho a mano de tierra de Quito, y en la ciudad del Cusco se ve otro junto a la fortaleza, porque aborrecía el inga tanto como esto la ociosidad, madre de todos los vicios».²⁰

En lo citado describe el autor que el inca buscaba tener ocupados a sus súbditos, haciendo movimientos de piedra y tierra con distintos fines. Y a continuación, nos presenta un jeroglífico sobre la ociosidad. Jeroglífico de connotación antropológica, según referencia que adelantábamos renglones arriba.

«Nunca ha querido Dios consentirla (a la ociosidad) en los suyos, que de darle asiento en un alma se viene a apolillar, de suerte que no sirve de cosa. Pintó un curioso por jeroglífico del ocio una capa encerrada en un cofre, que con la brevedad que esta se pierde herida de la polilla, así el ocioso queda para nada. Desde el principio del mundo mostró Dios la enemistad que a la ociosidad tuvo, pues, criando al hombre príncipe del universo y dándole un alcázar y casa de recreación como el paraíso, fue con condición que trabajase: “para que lo labrase y guardase”. Bestias fieras llamó nuestro padre san Agustín los vicios y codicias desordenadas que de vivir holgado aquel pueblo y en descansado ocio nacerían, que despedazasen sus almas. Y la deshonestidad su principio tuvo en el ocio (...) De los malos entendimientos destes indios no hay que buscar causa, estando tan a la mano su ociosidad, en cuya compañía aun los grandes ingenios han peligrado».²¹

Pone entonces en paralelo el alma humana dominada por la desocupación con el jeroglífico de la capa encerrada en un cofre y atacada por las polillas. El resultado es que así como la capa se pierde, del mismo modo el ocioso no sirve o queda inútil por el deterioro de su entendimiento y consecuentes decisiones, devorado por los vicios y codicias, fieras bestias nacidas de la holganza, y capaces de despedazar a los seres humanos.

Si bien valora Ramos Gavilán la decisión del inca en orden a que los indios no vivieran ociosos, los ve como víctimas de ella al final de lo citado. Destacamos el detalle de que el autor vincula dicho juicio

20. *Ibid.*

21. *Ibid.*, 175-176 (cf. np 477-478).

sobre los indios a la siguiente precisión: en compañía de la ociosidad, han peligrado grandes ingenios no indígenas. Ocurre, además –y más allá de lo observable en lo citado–, que despliega el autor un extenso discurso y argumentación sobre la temática, fundamentado –como en otros casos– en fuentes bíblicas y clásicas. Fuentes que, obviamente, no refieren a los pueblos originarios de América.

Aclaración necesaria para destacar que sobre todo nos interesa –y tomamos– el jeroglífico que emplea el cronista, por su referencia al género humano en su totalidad.

1.2. Columnas de Salomón o Iglesia como columna y firmamento de la verdad

El cronista describe dos columnas que hizo Salomón en el templo. Como podremos ver más adelante, en relación con esa descripción escribirá extensamente sobre la virginidad. Pero antes, y es lo que asumimos ahora, considera cada una de dichas columnas como jeroglífico de la Iglesia, en tanto y en cuanto ella es firmamento de la verdad, siempre vencedora de lo infernal.

«Entre las cosas de inmortal renombre que Salomón puso en la fábrica del templo, fue levantar dos bellísimas columnas de metal, de diez y ocho codos de altura cada una y, llegando más en particular el artificio de sus capiteles, dice dos cosas: que estaban cubiertas con unas redes, y lo segundo que su fábrica era que “estaban labrados a manera de azucena”. Cada cual de estas columnas es un bellissimo jeroglífico de la Iglesia, porque así la llamó san Pablo: “columna y firmamento de la verdad”, porque aunque más se embravezcan las aguas de las herejías, “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”».²²

Representación de la iglesia, dichas columnas, en la medida entonces en que ella es en sí misma sostén que desenmascara toda mentira.

En relación con esta imagen que presenta el cronista es posible ver entonces a la iglesia asociada a la obra salvadora de Cristo y a las enseñanzas del divino maestro. Y recordemos, además, continuando con la articulación teológica, que por sus hijos –de la iglesia y de ella–

22. *Ibid.*, 203 (cf. np 547-549).

está intercediendo siempre María, como ya hemos visto, para asociarlos a la victoria de su Hijo en la Cruz. Es decir, a la obra de la gracia y para la gloria de Dios.

1.2.1. Piedras *pantaura* y *orobis* o Virgen de Copacabana y agustinos

Busca el cronista siempre ampararse en una autoridad y fuente, y escribe sobre la honestidad que hay que tener en el uso de las mismas.

Al comenzar su reflexión en el texto o capítulo donde se encuentra el jeroglífico que comentaremos ahora, el autor precisa que no encuentra fundamento en referencia o sentencia alguna para lo que quiere expresar. Y, estando así, le viene a la mente una piedra muy estimada por los naturales.

«Porque no me sucediese esto a mí, había querido más dejar correr este capítulo con humilde estilo, no hallando cabeza que poner a su principio, que en dicho de algún autor, sentencia de algún santo o curioso lugar de escritura se fundase. Y estando en este pensamiento, se me ofreció a él la *pantaura*, piedra estimada de los naturales de quien hace mención Antonio Mirabelo, que tiene tal propiedad que, puesta en algún lugar, desencaja de los suyos las otras piedras, uniéndolas así por distantes que estén, propiedad que no negó la naturaleza a la piedra imán para el acero. Sabida cosa es que en secretos naturales pintó el divino artífice muchos misterios de gracia, que aunque a esto parece que apunta la pluma del apóstol: “Porque las cosas de él invisibles, se ven después de la creación del mundo, considerándolas por las obras criadas”. Los egipcios, de cuyas escuelas aprendió casi todo el mundo, en símbolos y hieroglíficos nos dejaron retratados grandiosos misterios, que no hay hechizo para un entendimiento ni sebo que así le atraiga como un curioso hieroglífico. Eslo esta piedra sobremana admirable de nuestra sacratísima Virgen que, así como se puso en Copacabana, fue trayendo piedras tras sí de subido valor, corazones devotos y humildes».²³

Se le viene a la mente esa piedra que, muy estimada por los indios, puede atraer a las demás piedras –así como el imán puede atraer al acero–, y que creían concentraba la virtud o fuerza de todas las demás. Se la denomina o llama también con el nombre de *pantherus*, por tener esta piedra manchas como las que tiene la piel de la pantera.²⁴

23. *Ibid.*, 337-338 (cf. np 928-930).

24. Cf. *Ibid.*, 337 (np 927 y 928).

Ramos Gavilán realiza a continuación una formulación que nos resulta sumamente relevante. Como dice San Pablo se puede llegar a lo invisible de Dios por lo creado; en esa línea añade el cronista que en los secretos de la naturaleza pintó Dios muchos misterios. En esa línea, los egipcios, de quienes aprendieron muchos otros pueblos, con sus jeroglíficos y símbolos, han retratado, plasmado y hecho apetecibles grandes misterios. Y más aun, ve esta propiedad de lo jeroglífico, en cuanto parcialmente revelador y atrayente, en el jeroglífico de la piedra admirable que es la misma imagen de la Virgen de Copacabana.

Piedra preciosa que, así como la *pantaura* recibe del sol su poder para atraer a las otras piedras, recibe del verdadero Sol, Jesús, la virtud de subyugar desde su casa y encaminar hacia Ella a las demás personas. María, cebo y hechizo para los corazones –o piedras– de valor, devotos y humildes, pero en especial para los corazones de los agustinos, que es lo que quiere el autor transmitir al inicio de este capítulo.

Pero

«a la suerte de la *pantaura*, que une más apretadamente a sí la piedra *Orobis* (u orobita, piedra calcárea concrecionada), que es de color entre ceniciento y negro. Así esta divina Señora, luz y consuelo de todos, trajo con mayor amor a los agustinos, piedras preciosísimas, ya por su color ya por su humildad y desprecio, robándoles los corazones y encendiendo sus deseos de verla con la fragancia de su olor más vivo, y mejor que el de la pantera de quien cuentan los naturales que de la demasiada fragancia que exhala de su cuerpo, hace red y lazos con que cautiva los simples animales que por su contorno se pasean, los cuales abobados de aquel olor tanto como embriagados dél se acercan hasta dar con la fiera bestia, cuyo espantoso rostro y horrible fiera de tal suerte los desmaya que, amorteciéndoles los sentidos, los sepulta en sus crueles entrañas. Pero esta sacratísima Señora, si con su fragancia los enamora, cautivando sus deseos y llevándolos al olor de sus ungüentos, esto es de su fama (sin que en sus ventas los pueda detener la pereza), su hermosura y rostro los deja más rendidos a más y mayor amor, pues no quisiera quien una vez mira esta imagen santa dejar de remirarse muchas en este cristalino espejo sin que siquiera un instante se apartase de su rostro. Y aunque es verdad que ella también hace presa en los que la miran, matando en ellos sus pasiones, es con cambio de mejor vida».²⁵

En ese marco, Ramos Gavilán compara y contrapone el proceder de la Virgen al de la pantera, jugando con los sentidos de la piedra

25. *Ibid.*, 338.

pantaura. Es interesante el paralelo y fecundo para nuestro tema. La atracción de María enamora y lleva a encontrarse y reencontrarse con su hermoso rostro. Rostro o espejo cristalino en el cual es posible recrearse y llenarse de vida, ya que por su virtud son sepultadas nuestras pasiones. En cambio, la atracción de la bestia, conduce a encontrarse con su fiereza y rostro horrible. De esta manera, conduce al desmayo de los sentidos de sus presas y les quita la vida.

Se explaya el cronista en explicar cómo María de Copacabana, luz y consuelo de todos, atrajo especialmente a los agustinos a la custodia de su imagen. Y los atrajo y robó sus corazones con su fragancia y encendiendo en ellos el deseo de verla y custodiarla.

«Bien sintieron estos efectos los que en amar a lo divino no reconocen ventaja a otros, siendo ellos los que del amor llevan la palma, teniendo por sus armas un corazón flechado. Estos que ya se sabrá que son los frailes de mi orden que, como águilas reales hijos de aquella tan hidalga y real que sin titubear se atrevió a mirar los rayos del sol, contemplando más altamente que otros sus divinos secretos, en sintiendo que estaba entre ellos el cuerpo desta santa imagen, acudieron con presto vuelo a su guarda y devota custodia: “Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí se juntaran también las águilas”, dedicándose muy de veras a su divino culto».²⁶

Y entonces los agustinos correspondieron con pronta movilización hacia Copacabana. La referencia al corazón flechado, presente en el escudo de dicha orden religiosa –o religión, como se las denominaba entonces–, y las puntualizaciones del autor, no dejan dudas.

Custodia de la imagen, que efectivamente ejercieron los agustinos, pero empeñándose, más allá de esa rápida respuesta, con su servicio y estudio. Con su respuesta vital, para que, entre otros aspectos, la celebración y fiesta de la purificación de la Madre creciera allí en relevancia y participación del pueblo. Y

«así todas las fiestas procura esta sagrada religión, no cansándose hasta ahora en este estudio, haya concurso de religiosos para que crezca más la solemnidad. Y a este intento, la siguiente fiesta de la Purificación, que fue la primera que celebraron nuestros religiosos en esta casa de Copacabana, acudieron muchos cuya devoción y regocijo quiso pagar este día la Virgen, bañando la que es ale-

26. *Ibid.*, 338-339 (cf. np 933).

gría de los cielos con una singular los pechos de sus devotos y de aquel su pueblo, dando salud a un indio doliente, natural del pueblo de Hilabi (hoy denominado Ilave), llamado don Felipe Topo, de la parcialidad *Urinsaya* (menos privilegiada o inferior), que había tres años estaba tullido». ²⁷

Intento de correspondencia y devoción, más allá de los agustinos, de todos sus devotos, o de su pueblo. Intento asistido y alimentado por la bondad de la Santísima Virgen. Es decir, por la liberalidad de Aquella misma que los atraía y les regalaba su alegría del cielo.

Es muy fácil articular y relacionar las formulaciones de este subtítulo con las contenidas en 1.1. *Hierro, diamante e imán u hombre entre atracción divina y asechanza del mal*. El tema de la atracción hacia el bien, punto común, se está ahora aplicando específicamente a nuestra Madre de Copacabana: considerada en sí misma como jeroglífico y piedra, tanto en su atraer a todos, como en especial a la congregación agustina.

1.3. *Posesión previa y misterios revelados por Cristo*

Las personas que en tiempos prehispánicos llegaban a la isla del adoratorio del sol debían haber ya pasado ante distintos sacerdotes penitenciaros. Más aun, debían participar de ritos de confesión o purificación, presididos por dichos sacerdotes, incluso antes de llegar al poblado de Copacabana, última escala antes de navegar hacia esa isla.

Y los peregrinos al mencionado adoratorio, ya en la isla, participaban de otras confesiones.

«El orden de confesarse con estos sacerdotes era que, postrados y con gran sumisión, decían sus pecados, el descuido que habían tenido en servicio de los ídolos y en particular del sol, que era el dios principal que adoraban. Y si acaso habían sido negligentes en el servicio del inga también lo confesaban. Finalmente todo aquello que juzgaban por malo lo manifestaban, pidiendo perdón. Acabada esta cerimonia e impuesta la penitencia, como ya en otro lugar hemos tratado, les daban pasaje para visitar los templos, así del sol como de la luna y los demás. Presagio por cierto y como figura de lo que el día de hoy pasa y debe hacerse en la santa y devotísima estación que los fieles hacen a la bendita

27. *Ibid.*, 339 (cf. np 934).

imagen de Nuestra Señora de Copacabana, pues quererla visitar la conciencia no muy purificada y limpia es argumento de sobrada temeridad, mayormente que, siendo estos los frutos principales y de más substancia que ella hace, el que destos se hiciere indigno téngase por inmérito de poner en ella los ojos y gozar de su regalada vista. Pues vemos que aun los gentiles observaban y querían que se guardase tanto respeto a sus ídolos y adoratorios como este inga instituyó, no consintiendo jamás que indio alguno llegase más que a dar una vista a la peña, y esto muy prevenido con actos de penitencia y devoción. Y cuando mucho llegaba hasta una puerta llamada *Kentipuncu*, que quiere decir “puerta de tominejos”, donde asistían los ministros que recibían las ofrendas y oblacones, distancia de hasta doscientos pasos de la peña».²⁸

Encontramos aquí referencia puntual a la devoción de los indios por acusarse en especial de sus pecados o faltas cometidas contra los servicios debidos al sol y a su representante. Y se continúa explicitando el esmero, los ritos y el cuidado con los que limpiaban su conciencia antes de llegar a los templos del sol y de la luna. O, a lo sumo, a sus cercanías, si no podían concretar las purificaciones y penitencias necesarias.

Hechos que el cronista ve como presagio y figuras de cómo deberíamos intentar contemplar y acceder a ser mirados por la Virgen de Copacabana: purificados. Con conciencia limpia, que es el principal fruto de la obra de Ella en nosotros. O sea, dejándonos purificar por su Amor y acción materna, es como podremos estar bien en su presencia e intentar corresponderle. Y evitar así, de ese modo, ser temerarios al visitar las iglesias y el santísimo sacramento.

«Confusión grande es esta, que debe avergonzar a muchos de los cristianos que irreverentes y llenos de impurezas osan visitar las iglesias como si entrasen en las casas que el mundo tiene de placer, y así se ponen a ver el sacramento divino con ojos humanos y conciencia torpe, como si fuese aquella verdad el engaño que los herejes inventan, no considerando que estos bárbaros y otros el día del juicio se levantarán a confundirlos, levantarse han los ninivitas, levantarse ha la reina Sabá, y con estos los confundirá el Señor arguyéndoles de la poca reverencia que le tenían sus fieles y la mucha que a sus ídolos hacían los gentiles: “Los ninivitas se levantan en juicio”».²⁹

A la luz de la reverencia con sus ídolos, propia de otros bárbaros

28. *Ibid.*, 172.

29. *Ibid.*, 172-173 (cf. np 470).

y estas gentes de América antes de la llegada del cristianismo, Ramos Gavilán valora negativamente la predisposición de cristianos al visitar los templos. Al visitarlos irreverentes, torpes e impuros, como si fueran a alguna casa de placer mundano.

Es de notar entonces que tienen ventaja, en la comparación, los que el autor llama bárbaros. Y eso que los mismos, y dentro de ellos también los indios, puestos en paralelismo con Moisés, solo tenían un jeroglífico de los misterios que muestra la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

«Que vaya de rodillas temblando el bárbaro, y no le den lugar a que visite sus vanos templos si primero no da muestras de limpieza, y que al verdadero templo, donde no sangre de animales muertos, sino el verdadero Dios humanado se sacrifica, vamos con descuido, dolor es que pasma. A Moisés no dejó Dios pisar la tierra donde ardía la zarza si no se descalzaba, porque era tierra santa: “Desata el calzado de tus pies; porque el lugar, en que estás, es tierra santa”. Mandar Dios a Moisés que llegue a verle en la zarza descalzo es decirnos que, si queremos llegar a gozarle, no cubramos los dos pies del entendimiento y la voluntad con cosas bestiales y muertas; que no pongamos el pensamiento ni el amor en cosas caducas y perecederas. Y Cristo Señor nuestro dijo por san Mateo a sus apóstoles: “Sacudid el polvo de vuestros pies”, para que teniéndolos limpios de tierra puedan tratar cosas del cielo y dar pasos con que lleguen a Dios y le gocen, que es el fin para que Dios crió al hombre. “Quítate los zapatos, porque la tierra que pisas es santa”. Y no tenía de santa más que tener un jeroglífico de los misterios que gozamos ahora en la encarnación de Cristo Señor nuestro. Por ventura, ¿merece más solene reverencia la estampa que el original? ¿Más acatamiento la sombra que la verdad? ¿Más honorable culto la tierra del monte que la humanidad de Cristo? O bien no nos nombremos cristianos, pues no lo parecemos, o bien procuremos parecer eso que nos nombramos».³⁰

En otras palabras, expresa que tienen mejor predisposición los que poseen sólo un jeroglífico de los misterios que nos ha revelado en plenitud Cristo, que aquellos que hemos recibido esta revelación. Tienen más cuidado los que entran a lugares donde se ofrece sangre de animales muertos, que los que vamos a donde Cristo entrega su vida en sacrificio por todos.

Para marcar la distancia entre lo anterior y lo dado por el Salvador, compara esa posesión previa o jeroglífica a lo que tenía de santa,

30. *Ibid.*, 173 (cf. np 471-473).

con respecto a la humanidad de Cristo, la tierra que pisaba Moisés. Y, en consideración antropológica, muy armoniosa y consecuente con lo que previamente hemos tomado del autor, muestra el camino para llegar a gozar de Dios –y sus regalos–. Así, analoga pies con entendimiento y voluntad humanas, e invita a descalzarse, o dejar de lado toda cobertura o apego de esas facultades humanas, con cosas bestiales o que conducen a la muerte.

Invita a evitar amarrar o destinar nuestros pensamientos y amor a lo caduco y perecedero. Incentiva, en definitiva, a dejarse librar de lo que es tierra o alimento del diablo,³¹ para poder caminar hacia Dios y llegar a su felicidad, a la bienaventuranza, que es para lo que hemos sido creados.

1.3.1. Azucenas o vírgenes consagradas

Hemos ya considerado la referencia que hace Ramos Gavilán a dos columnas del templo de Salomón como bellísimo jeroglífico de la Iglesia. A continuación del texto que trata de dicho jeroglífico, prosigue el cronista con la descripción de esas columnas, y encuentra en su diseño un símbolo para hablar de las vírgenes y su estado.

«Y dejando aparte las dos que las columnas tenían, la base pedestal y capitel, esta tercera parte dice que era hecha como de azucenas, que es símbolo del estado de las vírgenes consagradas a Dios que, como bellísimas y fragantes azucenas, viven en el mundo y el esposo “entre ellas se apacienta”. Y dice que estos lirios estaban cubiertos de redes, porque quiere Dios tan para sí las vírgenes que, puestas en retiro entre paredes, allí tengan su alojamiento y abrigo, de suerte que ni aun por brújula quisiera Dios que el mundo se las mirase, porque es cosa muy tierna la integridad. Solo un mirar risueño, una palabra sin recato la deslustra, la desflora y la marchita, y es tan deliciada que con facilidad la ahogan. Y así quiere Dios que se guarde, se conserve, se retire y viva entre claustros y paredes. Que por eso es comparada a los ángeles, y aun son las vírgenes más que ángeles y en alguna cosa preferidas a ellos, y no es mucho decir que se aventajan a los ángeles. La integridad es virtud, de quien el mismo Dios hace honra, y lo dijo delgadamente Nazianceno en uno de sus versos: “El primer Virgen es la Trinidad de Dios, nacido de un padre sin origen”. (...) “La primera Trinidad es virgen”. Pues, ¿qué mayor excelencia se puede imaginar de

31. Cf. *Ibid.*, 474.

la virginidad?, pues solo ella puede convenir a Dios. Bendito sea tal estado, benditos los que le siguen».³²

Toma el diseño de las columnas y analoga azucenas a las vírgenes consagradas a Dios, y las redes sobre esos lirios o flores, a los cuidados que implica su delicado estado. Exalta la excelencia de la integridad o virginidad como virtud. Y, más aún, en su elogio, la considera como propiedad de la Trinidad, reflejo de la fontalidad del Padre sin origen, y bendice a los que la asumen.

El cronista presenta el mencionado símbolo de las vírgenes y su estado, y ese elogio viene en una de las partes de su obra en las que desarrolla diversos aspectos de la vida de las vírgenes en tiempos prehispánicos. Referencias que nos permiten además hacer un puente de sentido entre ellas y María, la virgen totalmente dedicada al Dios Luz. Ocurre que a

«la principal de estas vírgenes, que nombraban *mamacona*, veneraban como a mujer del sol y, aunque todas eran respetadas, esta con singulares actos y ceremonias era preferida, porque en sus mayores fiestas la sacaban vestida de ricas ropas y la ponían en medio de la multitud para que le ofrecieran todos dones y presentes como a esposa de dios. Estaba esta, con las demás vírgenes, recogida y encerrada, y aquel recogimiento y clausura era parte para que más la veneraran y mirasen como a cosas del dios que adoraban, que hasta el demonio les dio a entender pagarse del recogimiento de las que a su servicio estaban dedicadas».³³

Se destaca entonces a la virgen llamada *mamacona* como esposa de dios, que era especialmente preferida, celebrada y regalada, vestida con ricas ropas para las principales fiestas. Y todos podían ofrecerle sus dones en dichos festejos, pues era puesta en medio de la multitud. Interesantes detalles y aspectos que se pueden analogar a los que hoy se observa en las procesiones en honor de la verdadera Mujer del auténtico Dios Sol.

Puntualiza además el cronista, la clausura e intento de correspondencia en el recogimiento, de todas las vírgenes dedicadas al dios que los indios adoraban. Y esto, a pesar de que consideraba la religión de estos pueblos y sus manifestaciones como fruto del demonio y de sus engaños.

32. *Ibid.*, 203-204 (cf. np 550-552).

33. *Ibid.*, 203.

«Volviendo, pues, a las vírgenes de esta bárbara gentilidad, las mamaconas dedicadas al sol y los ministros de su falso adoratorio se sustentaban, de más de las rentas señaladas, de lo que sobraba de las ofrendas que el inga y sus capitanes enviaban. Finalmente, para hacer reseña de su devoción y acreditar aquella romería, ayunó allí el inga un año entero, absteniéndose de sal, ají y carne, no guardando en lo demás forma de ayuno».³⁴

Y se resalta entonces que el complejo ceremonial del sol, y sus ministros y las vírgenes consagradas, eran sostenidos por las ofrendas. Y que el inca buscó, para acreditar su peregrinación y manifestar su devoción, celebrar el sitio con otra gran muestra de piedad: un ayuno parcial o abstinencia de un año.

En suma, lo que destacamos ahora –además de lo que presentamos en un subtítulo anterior sobre las confesiones–, son otras muestras de devoción. Tales como el peregrinaje, el ayuno, las ofrendas y la consagración de las vírgenes dedicadas al sol y, en especial, la existencia y la celebración de la virgen-esposa del sol. Acciones, estado y fiesta prehispánicos, que tienen que ver tanto con la valoración y sostenimiento de los lugares sagrados, como así también con la cuidada y consecuente participación en esos lugares.³⁵

Semicierre y apertura de lo presentado

En la línea de lo afirmado por Ramos Gavilán, y coincidiendo con su valoración, vemos que los jeroglíficos en general atraen y despiertan interés y estima por profundizar y abrirse a recibir más. Según lo anticipado, y partiendo del valor analógico e icónico de algunos jeroglíficos concretos que él mismo utiliza, hemos especificado, articulado y secuenciado su resonancia inmediata. Completaremos nuestra presentación con la próxima publicación de la segunda parte de este artículo.

34. *Ibid.*, 204.

35. Al ir al trasfondo de los textos citados, cuando avancemos en la investigación, desde el elogio a la virginidad que hace el cronista y la teología que dicho elogio implica, vamos a entender mejor los juicios del autor sobre los desórdenes del pecado en general y en materia sexual en particular. Más importante aún es que los textos que asumimos dan posibilidad de relacionar o articular puentes de sentido con los tratados sobre Dios Uno y Trino y con el de Mariología. Ya sea en consideración de aspectos positivos, especulativos o de la praxis comunicativa a nivel de lo celebrativo (esto último, en el caso de lo mariológico).

Destacamos este aporte original desde lo simbólico, en busca de transmisiones más integrales. Comunicaciones relacionadas con el modo de ser y código cultural de nuestros pueblos, pero abiertas a la operatoria teológica total. Aspecto, este último, que desarrollaremos al continuar nuestra investigación, cuyos primeros resultados comenzamos a difundir en esta revista. También, en itinerario hacia adelante – más allá de la primera y segunda parte del presente artículo –, y en base a la estrategia pastoral presentada ahora, avanzaremos en la explicitación de su trasfondo teológico en diálogo con la historia. Es decir que, desde la primacía del compartir partiendo de las resonancias jeroglíficas inmediatas, explicitaremos otras resonancias o referencias que implican dichos jeroglíficos y su primera significación.

Todo lo cual también nos permite concluir y abrir lo presentado ahora a nuevas investigaciones, producciones o proyectos a concretar a futuro. O por nosotros, o por otros investigadores, como hemos ya propuesto incluso en este texto que compartimos (ver nota a pie 35).

En todo caso, y en relación con todo lo afirmado, seguirá guiando nuestro desarrollo futuro, la Virgen de Copacabana como jeroglífico y el deseo de fomentar el vínculo con Nuestra Madre. Vínculo que vemos como concreta posibilidad de ayudar a vivir nuestra pobreza dejándola fecundar con la gracia de Dios. Venciendo toda oscuridad y tiniebla, con la ayuda de Ella y dejándonos transformar por el Amor.

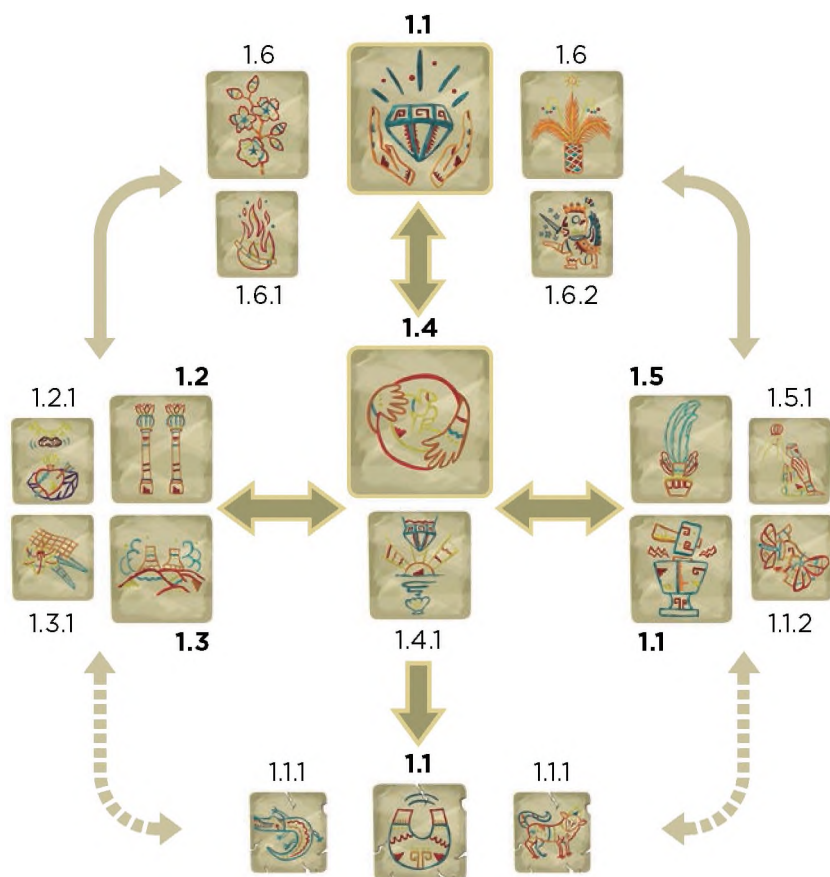
Ojalá lo propuesto colabore, en quienes lo utilicen y sus receptores, al cultivo de dicha interrelación con María en la oración, y a su intento de corresponder vitalmente a la salvadora iniciativa divina.

LEANDRO HORACIO CHITARRONI^{*}
leandrochitarroni@gmail.com

FACULTAD DE TEOLOGÍA -UCA

Recibido 23.05.2019/ Aprobado 17.07.2019

^{*} El Dr. Chitarroni es Doctor en Educación y Licenciado con especialización en Teología Pastoral. Enseña Didáctica Especial, Taller de Hábitos de Estudio y Tutor.



Composición y articulación pastoral simbólica del autor
en base a los jeroglíficos de Ramos Gavilán

Bibliografía y fuentes

Aldunate, Erika, *Geschichte der Vereherung der Jungfrau Maria von Copacabana auf der Grundlage neuer Quellen*. Berlin: Lit Verlag, 2017.

Ramos Gavilán, Alonso, *Historia del Célebre Santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus Milagros e Invención de la Cruz de Carabuco*. Bolivia: Hans van den Berg y Andrés Eichmann, 2015.